

LA CRÓNICA

Pedaleando

XAVIER THEROS

Se llama Ankitoner, nunca ha tenido una bicicleta y sigue el ciclismo lo normal ("miro el Tour cada verano"). A pesar de ello, este músico barcelonés es el feliz poseedor de una curiosa colección integrada por unos 200 juegos de mesa dedicados a este deporte, el más antiguo de los cuales data de 1891. Por sus estanterías cargadas de cajas desfila la historia sin piedad. Una de las piezas que atesora incluye una ficha de *doping* como una carta de ayuda que se le da al jugador para que pueda avanzar más deprisa. ¿Imaginan cómo sentarían unas reglas así con la que está cayendo?

Le pillo en su casa. Acaba de regresar de Roma, de donde se ha traído una vieja colección de *juke-boxes* diminutos. Mientras le entiendo, una de aquellas maquinillas se arranca cada dos por tres con una cancioncilla italiana. Ankitoner fue el cantante del grupo Superelvis entre 1986 y 1998, la banda que compartía con Meteo Giráldez y Raimon Aymerich. Después de aquello pasó a colaborar con Javier Piñango en Ankitoner Metamars —formación con la que ha sacado dos CD—, y acaba de publicar en solitario la recopilación *File Under Toner*. De niño hacía campeonatos por el pasillo con ciclistas de plástico. Recuerda que en casa había un tablero de su padre que se extravió en alguna mudanza. Años después lo compensaría iniciando esta colección, quién sabe si buscando aquel tablero perdido.

Según me explica, el juego ciclista más antiguo se fabricó en los Estados Unidos hacia 1885. Hasta esa fecha ya existían jue-

gos de mesa dedicados al béisbol y a las carreras de caballos, pero la aparición de la litografía (que permitió rebajar su precio) coincidió con la pasión que despertaban las nuevas bicicletas, haciéndose muy populares. También es en Norteamérica donde se organizaron las primeras competiciones deportivas, que no pasaron a Europa hasta principios del siglo

De niño hacía campeonatos por el pasillo con ciclistas de plástico

XX. De su colección pueden sacarse curiosas conclusiones históricas. Un juego francés de 1914 muestra un recorrido por todo el continente europeo, cuyas fronteras aparecen copadas de tropas y cañones. En otro tablero, uno de los aficionados del público —dibujado en un extremo—, está bebiendo vino de una botella. Cuando años más tarde se reedita el juego, este sujeto ha sido cambiado por un policía.

En su web (www.cycling-boardgames.net), aparte de imágenes de su propia colección tiene publicada una teoría sobre el juego ideal. "Hay pocos que tengan en cuenta el cansancio de los corredores o las peculiaridades del terreno. Los hay muy estudiados, pero hechos con materiales precarios. Los hay pretenciosos, pero de una simpleza pueril. Es difícil encontrar alguno que cumpla todos los requisitos". Por ello hay mucha gente que se hace y se edita su propio juego (él ha firmado ya cuatro, el último titulado

Maillot Irisat). Las nuevas tecnologías han revolucionado el coleccionismo. Páginas de Internet como e-Bay o Todocoleccion han sustituido los mercadillos. Incluso han propiciado una relación más estrecha entre los coleccionistas. "Al principio, en las subastas en la Red ponían el nombre de los que pujaban y podías ponerte en contacto con ellos". Fruto de esa relación ha pasado varias vacaciones en casa de gente que ha conocido allí. "Ahora ya no los ponen y todo es más aséptico, pero en este mundillo las relaciones son muy transversales. Tengo un amigo que colecciona coches de Scalextric y que tiene el teléfono particular de presidentes de gobierno y ministros de medio mundo, también aficionados a ese juego. Yo prefiero el ciclismo porque es el deporte más literario que hay. Gana quien da más pedaladas, punto. El resto es literatura".



Ankitoner, junto a unos juegos de ciclistas. / MARCEL·LÍ SÀENZ

El pop salvó a la psicodelia

MGMT

Razzmatazz
17 Diciembre 2010

LUIS HIDALGO

Es cierto, no parecen los mismos. En el Primavera Sound de 2008 eran un grupo de amigos que habiendo libado más de la cuenta disfrutaban de sus ocurrencias dándose la casualidad que delante, fijese usted, había público. Fue el suyo un concierto descacharrado y caótico que desdecía la sensación de estar ante una banda con futuro. Por contra, la noche del jueves, en un Razzmatazz lleno con todas las entradas vendidas, MGMT parecieron un grupo más serio, controlado, eficiente y disciplinado.

Pero no fue sólo por esto por lo que pudo pensarse en que MGMT son una banda cuya popularidad no necesariamente ha tocado techo. La presencia de público femenino de la franja 18-21 años y el buen resultado general de la actuación provocarán de forma inexorable que la próxima

vez acudan todos los amigos de estas avanzadas jóvenes que el jueves eran como pioneras de su grupo de edad en un contexto dominado por personas más adultas que ellas. Pero para todos, MGMT desplegó el encanto visual de su psicodelia, de sus sonoros círculos en espiral, de sus melodías retorcidas, su sabor añejo y de un espectáculo visual con paramecios. Psicodelia pop.

Aun con todo, lo más destacable del grupo sigue siendo su apellido: pop. Cuando MGMT la clavan, lo hacen con canciones estimulantes, burbujeantes y llenas de euforia. En mayor o menor grado son temas como *Electric feel*, su inenarrable *Kids* o *Time to pretend*. No son muchas las canciones en las que una melodía afortunada da sentido a las derivaciones, que sin este apoyo quedan en meras especulaciones. Aun con todo, su concierto, concluido con un tema lento, he-le ahí narices, mostró a una banda que aún tiene camino para crecer en popularidad. Quizás lo haga. Aunque necesita más *Kids*.



símbols de franco

exposició

espai memorial democràtic
via laietana, 69

fins al 13 de febrer de 2011

entrada
lliurememorial
de democràticGeneralitat
de Catalunya